

El tres de mayo en el cerro del Cuahutzi de Tepeticpac



Octavio Zempoalteca Zempoalteca Centro INAH Tlaxcala

La ceremonia pública ritual del “Día de la Santa Cruz” del tres de mayo, conocida como la fiesta de la “Parada de Cruz”, que se realiza en “La iglesia vieja” en la cima del cerro del Fuerte⁽¹⁾, es un festejo efectuado dentro de la zona arqueológica de Tepeticpac, en Totolac, Tlaxcala. Es importante para los habitantes de esta comunidad, pues por única ocasión en el año se visita este sitio y de acuerdo con su memoria colectiva, ésta es la primera iglesia católica de la comunidad.

La ceremonia es parte del ciclo ritual de la localidad y se ajusta al ceremonial judeo-cristiano. Su organización se vincula al sistema de cargos y para ello, en asamblea comunitaria, se elige en el mes de diciembre a la comisión organizadora que consta de un “Primer mayordomo” y aproximadamente veinte colaboradores también llamados “mayordomos”. La tradición marca que el santo patrono de comunidad “Santiago” y el santo patrono del barrio de San Marcos Tepeticpac, deben presenciar el festejo. Así se constató en los años 2023 y 2024. Aunque en la actualidad no es común que se invite a representantes de otras comunidades, es finalmente el mayordomo quien lo decide.

Por consiguiente, en este texto se describe una variante de la fiesta celebrada en 2011, año en que el mayordomo de “Parada de Cruz” organizó un festejo donde estuvieron invitadas otras comunidades. No describiré la fiesta en su totalidad, en cambio el relato etnográfico se ceñirá solo a la participación de la comitiva de Los Reyes Quiahuixtlán (ver imagen 1), así como sugerir una interpretación personal de lo observado.

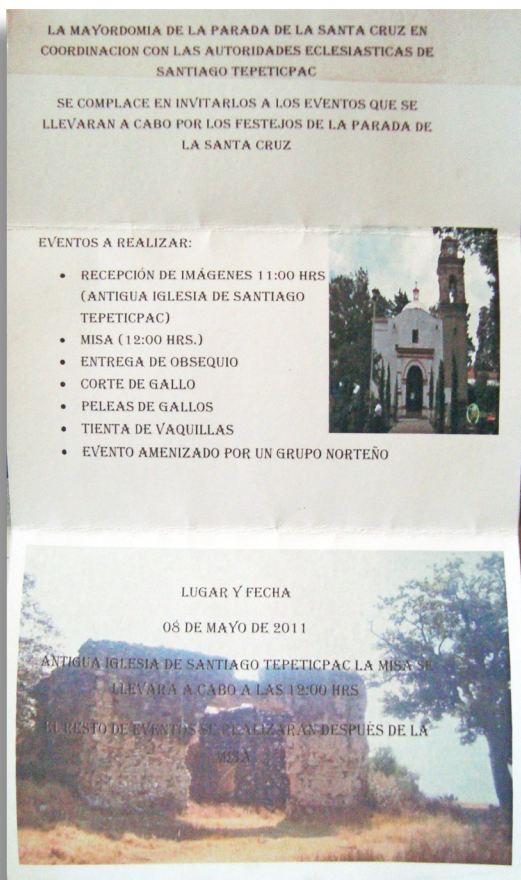


Imagen 1. Comisión de cargueros: fiscal, mayor, merino, teponoztlero y tarolero. Al fondo se observa el valle Tlaxcala-Puebla, 2011.

El evento tuvo lugar en los paredones del inmueble conocido por los habitantes de la región como “El cuartel”, “El fuerte” o “La antigua iglesia” de Tepeticpac, localizada sobre la cima del cerro del Fuerte. En 2011, el “Día de la Santa Cruz” fue un martes, por lo que la celebración se pospuso al siguiente domingo.

Los organizadores del evento fueron los mayordomos de “Parada de Cruz” y las autoridades religiosas de Tepeticpac, quienes con días de anticipación entregaron una invitación por escrito, a sus homólogos de San Francisco Ocotelulco, Los Reyes Quiahuixtlán, San Marcos del barrio de Tepeticpac (pertenecientes al

municipio de Totolac), San Esteban Tizatlán, y la Ascensión Huixcolotepec, (respectivamente del municipio de Tlaxcala y Xaltocan), para que prepararan el traslado a los santos patronos de estos lugares.



Invitación de los mayordomos de Parada de la cruz a otras mayordomías aledañas

En el caso de Los Reyes Quiahuixtlán, sólo San Baltasar es considerado el santo patrono del pueblo. Por ello, a las 9 a.m. del día del evento, la comitiva salió del templo con la imagen, para trasladarlo en andas y a pie, entre las veredas del cerro Iztac (blanco) que conducen al cerro del Fuerte (ver imagen 2).



Imagen 2. Comisión de cargueros subiendo por los caminos del cerro Cuahutzi (Blanco), Tlaxcala, 2011.

San Baltasar, representa a la comunidad en las fiestas patronales a las que es invitado y también es conocido con el sobrenombre de “El molero”⁽²⁾. La comitiva religiosa de la comunidad que asistió al festejo estuvo integrada por el fiscal, responsable directo del santo, así como del merino y el mayor, con su respectiva vara de mando acompañados de dos músicos tocando la tarola y el teponaztle, instrumentos de percusión.

La comitiva de Quiahuixtlán arribó al lugar de reunión aproximadamente a las 9:40 a.m. En la entrada de “La antigua iglesia”, el santo Santiago, patrono de Tepeticpac, acompañado de dos cargueros con sus varas de mando uno a cada lado, dio la bienvenida a sus invitados. Cuando ambos santos, San Baltasar y San Santiago, se encontraron de frente, tuvo lugar un hecho de gran significado: las dos personas que portaban las varas de mando (V1 y V2) por parte del patrono Santiago, se colocaron al frente y a los costados de los santos para abrir el diálogo y dar una solemne bienvenida verbal (ver imagen 3).



Imagen 3. Recibimiento de Santos patronos y comisiones entrecruzando varas de mando, Tlaxcala, 2011.

Después de la bienvenida, el merino (V3) y el mayor (V4) con sus varas y en la misma posición, enfrente y al lado de San Baltasar, recibieron y agradecieron a la comitiva de Santiago la invitación. Acto seguido, el portador de (V1) tuvo una deferencia con (V3) y ambos iniciaron el cruce de sus respectivas varas de mando entrelazando los listones que tienen en la punta. Al mismo tiempo, cada uno giró la propia vara, simultáneamente los cargueros de las (V2) y (V4) que realizaron los mismos movimientos. Para finalizar esta parte del rito, sin mediar palabra alguna, los portadores de (V1) y (V2) cambiaron posición y repitieron el proceso de cruzamiento, ahora entre los cargueros de (V1) con (V4) y (V2) con (V3). Esta forma de recibimiento se repitió con el resto de los santos invitados y las comitivas que portaban varas de mando que los acompañaron, conforme arribaron al lugar del festejo. El merino y fiscal de Quiahuixtlán, consideran que el hecho de entrecruzar varas de mando frente a los santos patronos es un símbolo de unión y amistad entre las comunidades.

Del párrafo antes descrito, es posible distinguir tres niveles jerárquicos de relación durante la celebración. En el primer nivel, la relación es entre cargueros y varas de mando; en el segundo se ubican los santos, y en el tercero, las comunidades. Los tres niveles están relacionados directamente con lo sagrado. A pesar del reducido número de personas que asistieron al festejo que dista de ser la totalidad o la mayoría de integrantes de las comunidades, la representación de los niveles primero y segundo son suficientes para generalizar una representación comunitaria. Dicho sea de paso, aclarar que la celebración del tres de mayo, no es una fiesta patronal⁽³⁾.

Una vez concluidos los recibimientos de santos patronos, aproximadamente al medio día, al interior de los paredones de “La antigua iglesia”, los invitados celebraron una misa en la que el sacerdote expresó, desde el punto de vista del catolicismo, la importancia de la fecha. En la liturgia participaron directamente dos fiscales de Tepeticpac y dos más de cada pueblo invitado con sus respectivas varas de mando, además de la madrina⁽⁴⁾ (ver imagen 4).



Imagen 4. Liturgia acompañada por Santos patronos y comisiones de otros pueblos invitados, Tlaxcala, 2011.

Al terminar la misa, el Mayordomo principal, en representación de los veinte mayordomos restantes que costearon el evento, “entregó el cargo” ante su fiscal y presidente de comunidad de Tepeticpac. La entrega consistió en expresar su agradecimiento por haberlos elegido, presentó un informe oral de los gastos sufragados poniendo énfasis en las personas que incumplieron con las aportaciones, como una forma de sanción social pública. Este acto marcó, simbólicamente, el fin del trabajo de la mayordomía que organizó la celebración. Hasta este momento el festejo fue formal, solemne y sagrado, para dar paso a las actividades rituales de convivencia social lúdicas.

Posteriormente los mayordomos repartieron comida y bebida que consistió en mole, pulque y agua de sabor (ver imagen 5). Durante el convite grupal, un conjunto musical amenizó el momento hasta la última fase del ritual que consistió en peleas de gallos y tiente de vaquillas en un ruedo portátil, mientras tanto otros bailaban en parejas formadas al momento, incluyendo niños. Es de enfatizar que durante todo el festejo la intervención del sacerdote solo se limitó al tiempo de la misa. El resto del ceremonial fue conducido por el mayordomo y los cargueros de Tepeticpac que actuaron como los anfitriones (ver imagen 6).

Al finalizar el evento, antes del anochecer, el mayordomo organizador del festejo despidió a cada comitiva invitada con lo que el santo patrono de Quiahuixtlán emprendió el retorno a la comunidad. Ya en el lugar, para conocer el punto de vista del fiscal con el resto de la comitiva, pedí su opinión sobre las actividades en las que participaron.



Imagen 5. Convite ofrecido por el mayordomo de Tepeticpac. Cerro del Cuahutzí de Tepeticpac, Totolac, Tlaxcala, 2011.

Respondieron con un discurso relacionado al simbolismo de la Cruz, apegado a la narrativa de la creencia judeocristiana y remataron parafraseando el sermón del sacerdote.



Imagen 6. Ruedo portátil llevado y armado para la tienda de vaquillas, Tlaxcala, 2011.

Ahora bien, para dejar el campo de los hechos y pasar al planteamiento de una posible interpretación, resulta de utilidad retomar la publicación del antropólogo Andrés Medina, en su texto “En las cuatro esquinas en el centro”, entre los pueblos indígenas contemporáneos en Mesoamérica sugiere considerar a la celebración de la Santa Cruz y del Día de Muertos como los rituales agrícolas que marcan el inicio y el fin de la temporada de lluvias, elemento indispensable para el cultivo del maíz en tierras de temporal.

De acuerdo con la propuesta de Andrés Medina, considero que los elementos que subyacen al público del tres de mayo, marcan el inicio de la temporada de lluvias. Esto debido a que, en la celebración, queda manifiesta la participación y confluencia de los santos patronos en un lugar considerado sagrado por los habitantes de Tepeticpac. Cabe aclarar que en la actualidad los pobladores de la región del valle Tlaxcala-Puebla y Bloque de Tlaxcala, para su subsistencia alimentaria, no dependen totalmente de la agricultura, aunque persistan prácticas rituales vinculadas a éstas, como son la bendición de semillas y palmas, entre otras.

Por último, el festejo es un ritual donde los seres humanos por medio de los santos patronos se vinculan con la naturaleza, permitiendo obtener de ella los recursos materiales y simbólicos para la reproducción comunitaria, siendo el agua de lluvia un elemento central. Contrario a las concepciones religiosas o sagradas católicas, el vínculo entre el santo patrono con la naturaleza, se considera profano. Además, esa festividad es parte del ciclo ritual agrícola en el que las deidades, San Baltasar y Santiago y el resto de santos, intervienen para asegurar las lluvias. Ya por separado, el 15 de abril de 2011, San Baltasar, llevado por su comitiva pidió “agua de lluvia” en el santuario de La Defensa⁽⁵⁾ en el poblado de San Ambrosio Texantla.

Bibliografía recomendada

Códice Santiago Tepeticpac, 1761. En exhibición en el Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, 2015. En WEB: <http://bdmx.mx/documento/codice-santiago-tepeticpac-1761>

García Icazbalceta, J. (1882). *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*. (Anónimo del siglo XVI). Con una nota. *Anales Del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1(2), 85-106. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/6489>

Kirchoff, P. (2002). *Paul Kirchoff. Escritos selectos. Estudios mesoamericanistas* Vol. I. Aspectos Generales (M. C. García, N. L. R. Manzanilla, & J. Monjarás-Ruiz, Eds.). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

(1) Según el mapa resguardado en el poblado de Tepeticpac, que data de 1761, sobre el cerro “Kuaotle” [sic], está representado una construcción que posiblemente refiera a esta iglesia. Cuahutzi y Kuaotle refieren a una palabra de raíz de lengua náhuatl, traducido como serpiente.

(2) La palabra mole en este contexto, hace extensiva a los diversos tipos de comida que se ofrece en las casas de los habitantes católicos en las fiestas patronales

(3) En sus respectivas fiestas patronales, en ese mismo año del 2011, Santiago, el Santo patrono del pueblo, así como el santo patrono del barrio de San Marcos, ambos de Tepeticpac, hicieron la visita a San Baltasar el seis de enero, misma que en reciprocidad, posteriormente San Baltasar correspondió la visita a cada uno.

(4) Como dato interesante, la madrina en ese año, fungía como la titular de Secretaría de Gobierno del estado de Tlaxcala.

(5) La distancia entre “La iglesia vieja” de Tepeticpac y el Santuario de La Defensa es de aproximadamente 1400 metros en línea recta.

Fotografía: Octavio Zempoalteca Zempoalteca